

---

## Análisis de la participación comunitaria desde una perspectiva sociocultural

### Analysis of Community Participation from a Sociocultural Perspective

**Dr. Leopoldo Hernández Freeman**

Profesor Auxiliar

Universidad de Ciencias Pedagógicas "José de la Luz y Caballero"

Cuba

[leopoldo@ucp.ho.rimed.cu](mailto:leopoldo@ucp.ho.rimed.cu)

**Fecha de enviado:** 06/02/2015

**Fecha de aprobado:** 09/06/2015

---

**RESUMEN:** En el presente artículo se promueve la necesidad de una reconceptualización de la participación comunitaria que incorpore a los elementos abordados en estudios precedentes la consideración de las diversas prácticas que componen la interrelación entre lo individual, lo grupal y lo contextual, como un proceso sociocultural genérico y múltiple que integra dialécticamente lo social, lo económico, lo político, lo artístico, entre otros elementos. Para ello se utilizó el análisis crítico de las teorías sociológicas que asumen el estudio de la acción social conjunta desde la relación dialéctica de lo micro-macro, objetivo-subjetivo, estructural-funcional y social-cultural. De ahí que la metodología utilizada se caracteriza por un proceso interpretativo-reflexivo del agente del proceso vivido (lo que percibe, interpreta y enjuicia a partir de la situación operativa concreta de sus propios contextos).

**PALABRAS CLAVE:** participación comunitaria, dimensión sociocultural.

**ABSTRACT:** In this article it promotes the need for a reconceptualization of community participation that incorporates elements addressed in previous studies consideration of the various practices that make the relationship between the individual, the group and contextual, as a generic process and sociocultural dialectically integrating multiple social, economic, political, and artistic, among others. To do a critical analysis of sociological theories that assume joint study of social action from the dialectical relationship of the micro-macro, objective-subjective, structural-functional and social-culture was used. Hence, the methodology is characterized by an interpretative-reflexive process lived Agent (what they perceive, interpret and prosecutes from the specific operational situation in their own contexts) process.

**KEYWORDS:** community participation, sociocultural dimension. .

El concepto de participación comunitaria es tan antiguo como la historia humana. En la literatura científica se le adjudica múltiples acepciones y suele definirse desde diversos ángulos (social, ciudadana, económica, política, electoral, cultural, comunitaria) a partir de la esfera concreta de la vida de la sociedad en que aquella tiene lugar o desde la perspectiva de quien la estudia.

Entre las diferentes posiciones, están aquellos que la consideran como sinónimo de consenso y asistencia, hasta los que la describen como el mecanismo para dar e intercambiar información o aceptación de decisiones tomadas por otros en otras instancias. Con menos frecuencia se encuentra la definición relacionada con la capacidad de formular, ejecutar, planificar y evaluar diferentes estrategias de desarrollo social comunitario.

En el abordaje del tema en las ciencias sociales a nivel internacional se destacan las investigaciones de Fadda Cori, G. (1990), Bronfman, M. (1993), Kliksberg, B. (1998), Rebellato, L. (2000), Manrique Reyes, A. (2000), Pliego, F. (2000), De Souza Silva, E. (2000), Gomá, R. y Ó. Rebolledo (2001), De la Riva, F. (2001), Flores, B.G. (2006), entre otros.

El tratamiento de este tema en Cuba es amplio y se destacan autores como: Roberto Dávalos (1996-1997) y Aymara Hernández (2004) desde una perspectiva predominantemente sociológica, Cecilia Linares Fleitas (1996-1997), con un enfoque centrado en los procesos de la cultura, Miguel Limia David (1997), desde una perspectiva filosófica; Mirtha Arelis Del Río Hernández (2002), desde una perspectiva jurídica y Ovidio D'Angelo Hernández (2003-2004), con un enfoque socio-psicológico.

Si a estas investigaciones se añaden los estudios consultados sobre el funcionamiento del

Poder Popular, se observa el manejo de argumentos que evidencian la pérdida de calidad en la participación ciudadana y la inercia en el funcionamiento de las organizaciones comunitarias, lo que evidencia un desgaste de la eficacia de sus órganos representativos en las comunidades.

Entre los elementos que sustentan esta afirmación - y que constituyen consenso entre los investigadores - sobresale el insuficiente reconocimiento de las necesidades sentidas, las aspiraciones y motivaciones de los habitantes de la comunidad a la hora de trazar políticas a nivel estatal y local, lo que ha obstaculizado visualizar la contradicción que se da entre los niveles de las mediaciones culturales en el reflejo ideológico y la espontaneidad con que el mismo transcurre en la psicología social.

Por otro lado, se pone de manifiesto la necesidad de perfeccionar los procesos participativos a partir de la superación de las pautas restrictivas que imponen el verticalismo, el paternalismo y los enfoques asistencialistas a la política social del Estado y al funcionamiento de las estructuras comunitarias. La solución de esta problemática se constituye en hecho decisivo para la propia supervivencia de la Revolución, por lo que urge un cambio radical en su concepción y aplicación. De ahí la necesidad de sistematizar los estudios teóricos y las experiencias prácticas para perfeccionar la concepción actual del trabajo comunitario y el funcionamiento del Poder Popular, en especial, los mecanismos y espacios participativos a este nivel.

En resumen, el estudio exploratorio realizado permite llegar a la conclusión de que las prácticas históricas han sedimentado pautas socioculturales en las formas de organización y funcionamiento de las estructuras comunitarias y estatales (estilos de dirección y comunicación,

concepciones, costumbres e ideas) firmemente enraizadas en la mentalidad de los dirigentes y de la población en general, que en la actualidad limitan el necesario desarrollo de una cultura participativa que se fundamente en el diálogo reflexivo, crítico y creativo, el respeto de la diversidad, en lo emergente de la subjetividad social y en correspondencia con los valores y metas sociales consensuadas.

El desarrollo de las Ciencias Sociales y las experiencias históricas han demostrado que los estudios sociales no pueden obviar o negar formas socioculturales que existen en el imaginario colectivo, ya que estas se configuran sobre la base de las relaciones de significación y su objeto lo constituyen los procesos que de modo consciente se despliegan en la sociedad a través de las relaciones entre los sujetos implicados. Es por ello que la incidencia de los procesos culturales en las dinámicas sociales, económicas e ideológicas que se suceden cotidianamente en los contextos de desarrollo de las comunidades, constituye uno de los ejes de discusión de mayor importancia de las ciencias sociales contemporáneas.

En los estudios consultados al respecto en el plano internacional se fundamenta la necesidad de una mirada a los procesos sociales desde la cultura, como perspectiva totalizadora que permita la comprensión de una cotidianidad tejida, estructurada e internalizada por los individuos y los grupos, que responda a sus necesidades y demandas como premisa de un desarrollo social endógeno.

La participación comunitaria como objeto de esta investigación constituye un proceso de carácter político-cultural; por tanto, se enmarca en una sociología de la cultura que dialoga con la sociología política. Es por ello que la sistematización teórica y práctica que se realiza asume el análisis de las prácticas socioculturales

en el marco de la gestión de procesos participativos emergentes, lo que conduce a reconstruir categorías conceptuales con el fin de aprehender de manera consciente este proceso desde una perspectiva integradora: la sociocultural.

La fundamentación de la participación comunitaria como acción conjunta de carácter sociocultural que aquí se defiende parte del criterio de que se debe estudiar en su devenir, en el marco de las prácticas y del significado que estas tienen para los sujetos. En especial, se fundamenta que a pesar del peso que en cualquier acto humano posee el historial de acciones anteriores, éste puede ser remodelado a partir del análisis consensuado (interpretativo-reflexivo) del proceso vivido por los protagonistas de la acción colectiva transformadora.

### **Características generales de la participación comunitaria**

Por la diversidad y amplitud de abordajes encontrados en la bibliografía sobre la participación, ha sido necesario sintetizar los estudios consultados en sus rasgos más generales desde una mirada transdisciplinaria. Los elementos que con mayor frecuencia se destacan son:

#### **Sus características como proceso social:**

Para autores como Díaz Bordenave (1985), Fadda Cori (1990), Marcos Marchioni (1997), Maritza Montero (1998), Ander-Eggs (1998), José Luis Rebellato (2000), Alfredo Manrique (2000), Fernando De la Riva (2001), Berta Flores (2006), Marcela del Mar Suazo (2003), así como los cubanos Roberto Dávalos (1996), Cecilia Linares (1997) y Miguel Limia (1997), Reynaldo Jiménez (2006), entre otros, la participación constituye un proceso social que se considera deber y derecho ciudadano; fundamento del poder político; premisa y resultado de la

democracia; vía de socialización del poder en sus distintos niveles; fundamento del proceso de integración y articulación social; expresión de una historia y una cultura que se hereda y transmite generacionalmente.

Está estrechamente relacionada con los factores psicológicos (subjetividad), sociales (estructuras) y culturales (valores, imaginarios colectivos). Integra procesos psicológicos y sociales, en los cuales las necesidades ocupan un orden jerárquico. Es una vía para satisfacer el deseo y la voluntad de pertenecer y ser reconocido, de autoafirmarse y realizarse, de ofrecer y recibir afecto y ayuda, de crear.

En su materialización se produce la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, ya que su componente cognitivo-instrumental (el conocimiento y transformación de la realidad en la actividad conjunta) tiene estrecha relación con su componente afectivo-motivacional.

Requiere del compromiso emocional para el logro de la transformación colectiva, de una profunda interacción y comunicación grupal, así como de la implicación de personalidades que comparten el sentido de las actividades que realizan en la construcción de soluciones a los problemas de su práctica social. Se profundiza progresivamente desde la ejecución de tareas simples hasta las fases más complejas, derivándose en acciones de organización y gestión. Es el resultado de un proceso, donde los miembros de las comunidades van asumiendo diferentes niveles de participación hasta llegar al de la toma de decisiones. Como proceso social implica una acción colectiva de interacción a través de la cual el actor social busca incidir en la gestación, discusión, formulación y control de proyectos que responden a los intereses colectivos.

**Su papel como mecanismo de poder político** se fundamenta en las obras de autores como Carlos Marx y Federico Engels (1975),

Michel Foucault (1983), George Luckas (1989), Antonio Gramsci (1992), José Luis Rebellato (2000) y sobre el contexto cubano se destacan Ernesto Che Guevara (1964), Fidel Castro (1966), entre otros, los que han contribuido a comprender las posiciones del sujeto y la participación con respecto al poder, su diversidad y autenticidad.

El abordaje de la participación como sustento del poder político -y en especial, la incorporación eficaz de los actores sociales al proceso de toma de decisiones políticas - parte de la teoría clásica de la democracia, formulada en el siglo XVIII y se sustenta en la llamada democracia participativa.

El ideal de la participación política del pueblo (popular, comunitaria) es inherente e inalienable al pensamiento marxista. Sus clásicos argumentaron ampliamente la necesidad de la participación política, no sólo en las tareas concernientes a la toma del poder político, sino en su mantenimiento y consolidación. C. Marx y F. Engels, en sus análisis de procesos revolucionarios como la Comuna de París, valoraron la participación de los excluidos del poder burgués, como premisa y principal motor de la transformación social.

Esta idea de la participación como expresión del poder del pueblo se enriqueció con el pensamiento de V.I Lenin, Rosa Luxemburgo, George Luckas, Antonio Gramsci, Ernesto Che Guevara y Fidel Castro. Por su importancia para la fundamentación que se elabora se profundizará en los dos últimos.

En su escrito sociopolítico y filosófico más acabado, *El socialismo y el hombre en Cuba* (1964), Ernesto Che Guevara identifica entre los problemas más importantes a solucionar de la transición al socialismo y el crecimiento del proceso revolucionario en Cuba a la participación política del pueblo como expresión de poder.

Para ello parte de una noción integral de los objetivos de las transformaciones sociales que están en curso y la consideración de la participación de los sujetos sociales en ella. Estableció el concepto de decisión colectiva y responsabilidad única, lo cual garantizaba una dirección central con un sujeto de autoridad claramente definido, al que se le podía exigir por los resultados de su gestión.

Por su parte, Fidel Castro Ruz considera que la organización del poder público debe constituir un vehículo de participación, de avance hacia la autodirección del proceso de producción y reproducción ampliada de la vida social. En 1966, ante los delegados al XII Congreso de la CTC afirmaba:

*aspiramos a llegar a una sociedad en la que las masas tengan el máximo de participación... El proyecto socialista no es cuestión de un grupo de revolucionarios, sino que el pueblo se erige en el verdadero sujeto de la política. Él posee la intuición natural, capacidad de análisis, sentido crítico y fuerza necesaria para hacer avanzar la obra o de lo contrario deslegitimarla si ésta, en algún momento, ha perdido el rumbo (...) que el pueblo participe en la solución de los problemas, que el pueblo dé sus opiniones, que el pueblo decida: eso es lo que significan la democracia y el socialismo... (Castro, 1966, p. 8)*

Al integrar las valoraciones de estos autores se puede advertir que a nivel social y comunitario el poder se apoya, esencialmente, en las relaciones materiales de la sociedad, pues tales relaciones son las que se reflejan en el control de las instituciones dadoras de sentido (aquellas que establecen y justifican las significaciones imaginarias). Este poder tiene naturaleza social ya que se inscribe en la relación de la organización de la sociedad, sus instituciones y la subjetividad de los sujetos implicados. Por otro

lado, se considera que la supervivencia de una institución, de una organización, de una sociedad, puede depender del éxito de la participación de los actores en las actividades relacionadas con la adquisición, desarrollo y uso del poder. La participación comunitaria, como mecanismo de poder político, implica empoderamiento de los ciudadanos en las comunidades, a partir de la posibilidad y la capacidad para la toma de decisiones a ese nivel.

Es por ello que para el contexto cubano actual la comunidad constituye un importante espacio estratégico para el proyecto social, en el cual la gestión comunitaria y la integración social constituyen necesidades medulares que definen al propio sistema socialista. En él, la participación y la cooperación de sus miembros se consideran variables cualitativas claves.

Por su parte, los estudios socioculturales en Cuba destacan el papel de las representaciones colectivas en el conjunto de relaciones sociales, el énfasis de la intencionalidad en los procesos subjetivos y superestructurales, como el fortalecimiento de la participación, el liderazgo y la organización de la población; la búsqueda de respuestas propias para mejorar su localidad y elevar su calidad de vida; el conocimiento de las posibilidades y realidades económicas, las herencias y pautas culturales, sus significados, el mundo simbólico que construyen como resultado de las interpretaciones de sus realidades y reacomodamientos estructurales (Martínez, 2007).

El abordaje del papel de los factores culturales en los procesos participativos en el plano internacional y nacional en sentido general tiende a priorizar la influencia de las estructuras sobre las prácticas o la mediación de los valores culturales y la subjetividad en los procesos participativos.



Para superar la concepción de estos enfoques, en el presente trabajo se aboga por la necesidad de que la participación se estudie y se gesté desde una perspectiva sociocultural integradora en la que los factores de orden social, cultural y psicológico se manifiesten en una dialéctica de interacción e interdependencia.

Los estudios de este tema reconocen, además, el papel de los factores culturales, los cuales implican un componente estructural que define el rostro que a manera de identidad permite distinguir a las comunidades y grupos humanos, además de presentarse como elementos que articulan y dan sentido al entramado social donde el sujeto construye su vida.

El conocimiento de los factores culturales no solo permite delimitar los rasgos distintivos de los grupos humanos y asentamientos poblacionales dentro de un mismo espacio geográfico y social, sino, además, comprender, a través de ellos, cómo se ha producido el desarrollo histórico y sus tendencias más significativas.

Las sociedades para poder sobrevivir y constituirse como tales, requieren de una orientación cultural común, que a su vez necesita ser compartida lo más ampliamente posible por los miembros de esta, de manera que puedan concebir una identidad societaria común, proporcionando de esta forma un sistema de acción con un anclaje estructural más estable.

En sentido general, las valoraciones sociológicas coinciden en que la cultura, atendiendo a su carácter histórico y dinámico, elabora, almacena y transmite información sociocultural. En el transcurso de su actividad, el hombre va modelando una segunda naturaleza (la realidad social) cuyo patrimonio simbólico, materializado en sistemas de conocimientos, valores, tradiciones, costumbres y patrones de comportamiento, se realiza y transmite en el proceso de su propia actividad práctica

transformadora, cognoscitiva, valorativa y comunicativa.

El papel de las pautas culturales - o valores compartidos - ha sido abordado en las ciencias sociológicas desde diferentes concepciones y sentidos. Por lo general, se asumen las pautas culturales como aquellos valores aceptados por el grupo que indican cuál es el modo esperado de pensar y actuar frente a situaciones concretas. También se consideran como disposiciones o configuraciones de rasgos que conforman una unidad básica irreducible de los papeles sociales, las instituciones y los comportamientos generalizados, estandarizados y regularizados, que sirven de modelo o guía de lo que en una sociedad es una conducta aceptable o no aceptable.

Las prácticas socioculturales, proceso en el que se sedimentan las pautas en el marco de estructuras y contextos concretos, constituye el concepto esencial de esta construcción teórica, ya que su estudio y modificación en el marco de procesos participativos es el elemento distintivo de la presente investigación.

La fundamentación de la participación comunitaria como proceso sociocultural, requiere no solo de un análisis del aparato conceptual. Es importante también partir de una profundización en el abordaje de lo sociocultural desde una perspectiva sociológica, en la que resaltan las valoraciones de los representantes de la Escuela Sociocultural. Este enfoque ha sido utilizado, también, por los estudios culturales, los estudios microsociales y los estudios sociológicos de la participación política en los movimientos sociales latinoamericanos.

En su libro *Sociedad, cultura y personalidad*, Pitirim Sorokin (1952) fundamenta que la Escuela Sociocultural aporta a la teoría sociológica en primer lugar el estudio de las principales propiedades estructurales de los

fenómenos socioculturales. En ello se destacan autores como E. Roberty, E. Durheim, H. Halbwach, Fauconet, Gauss, C. Coole, entre otros, cuyo aporte es incorporar el estudio de los fenómenos socioculturales en su aspecto estructural y dinámico al considerar que estos provienen de la interacción de los seres humanos, por lo que para entender su comportamiento, es necesario partir de las propiedades de la interacción sociocultural dentro de cuya matriz se hallan incluidos.

Por otro lado, autores como G. Tarde, F. Tonnies, G. Simmel, P. Park, A. Keller, A. Toynbee, O. Spengler y P. Sorokim aportan una teoría generalizada del cambio y evolución de los fenómenos socioculturales, así como el estudio sobre los procesos recurrentes y la dinámica de los fenómenos socioculturales.

Otra vertiente de esta escuela pueden considerarse los aportes de C. Marx, M. Weber, E. Durkheim, entre otros, que incorporan las concepciones que fundamentan las relaciones e interdependencia de los diversos tipos de fenómenos socioculturales (económicos, políticos, jurídicos, artísticos, entre otros). Se destacan, además de Pitirim Sorokim, Talcot Parsons, quien le da gran valor al papel de las pautas culturales internalizadas (Parson, 1966), así como Pierre Bourdieu y Jeffrey C. Alexander, al considerar que la dicotomía de lo social y lo cultural se debe abordar como dos dimensiones que interactúan dialécticamente.

El abordaje de lo sociocultural en los estudios más actuales puede resumirse en:

- La interpretación simbólica de las prácticas contextualizadas: Lo sociocultural se establece desde la comprensión de los fenómenos naturales por los seres humanos, como el producto de la generalización y abstracción que estos fenómenos producen

en los que participan en las actividades sociales (Nash, 2001).

- La visión dialéctica (compleja, dinámica, creativa, de transformación y cambios) de los procesos sociales: No somos sólo lo que heredamos ni únicamente lo que adquirimos, sino la relación dinámica y procesal de lo que heredamos y lo que adquirimos (Freire, 1993). La perspectiva sociocultural implica entender a las personas como sujetos creativos y transformadores de su contexto y de sí mismos. La creatividad recae en la experiencia, necesidades e intereses en los que están expresadas las dimensiones colectivas e intesubjetivas de las actividades (Decortis, 2009). La complejidad del estudio de los fenómenos socioculturales se debe a su vertiginosa dinámica de cambio ya que cuando se estudia un fenómeno, este ya no es lo que era, se produce siempre una fuga y una pérdida. Es por ello que es necesario visualizar el cambio no como algo que le ocurre a la gente, sino como algo que la gente hace (Morin 1973).
- La necesidad de un cambio de paradigma investigativo que evidencie y tenga en cuenta los factores socioculturales que genera el quehacer colectivo en contextos concretos: Las aproximaciones metodológicas más fructíferas que se derivan de la investigación sociocultural se caracterizan por acentuar el estudio de procesos sociales en relación con el papel de los sujetos en el marco de los contextos y prácticas socioculturales. Este tipo de estudio se debe enfocar en los procesos de interacción y mediación que influyen en el desarrollo humano y la construcción de identidades personales y colectivas y debe poner un interés especial en dilucidar las interpretaciones y significados de los actores, las interacciones (simbólicas,

discursivas, colaborativas) (Rebollo, 2002). La investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él, como sujeto de su pensar (Freire, 1985).

- La práctica sociocultural como matriz de transformación política: Las prácticas socioculturales, poseen un enorme potencial discursivo, reflexivo y de praxis, cuya fuerza transformadora no puede desligarse de las prácticas políticas y las relaciones de poder, ya que es imposible abstraer las esferas sociales e institucionales en las que éstas se concretan a través de mecanismos que las personas utilizan para definirse a sí mismas y definir las relaciones que establecen con el mundo social (Giroux, 2000).

Esta última propuesta sustenta la idea enunciada en la presente investigación acerca de la estrecha relación entre lo político y lo cultural. Presupone que los procesos de transformación sociocultural encierran un matiz político que se expresa en la necesidad de formas de organización y dirección social que potencie la reflexión crítica y la participación autónoma de las personas con el fin de promover la emancipación colectiva y el cambio social.

La visión sociocultural del proceso que desarrollan, parte de la capacidad de análisis (explicación e interpretación de las realidades sociales en las que se pretende «actuar»), hasta la organización, expresión y valoración de sus logros, en particular en lo que supone de satisfacción de los derechos y de las necesidades socioculturales que los motivaron. Esto requiere de una concepción metodológica que permita articular procesos de conocimiento-reflexión-acción que activen la comunicación y el diálogo social.

Los estudios socioculturales actuales utilizan como herramientas metodológicas más comunes

el microanálisis etnográfico de la comunicación, la metodología narrativa y el análisis del discurso social.

La relación dialéctica entre los elementos constitutivos de las interacciones sociales y lo referido a las significaciones, valores, normas, así como sus vehículos materiales, conforman la llamada dimensión sociocultural de los procesos sociales. El individuo reproduce patrones culturales y perpetúa el sistema social. Ambas áreas, la social y la cultural, forman parte del individuo, configurando su mundo. Suelen estar en armonía, no solo causal-funcional, sino también lógico-significativa. En sentido general, se considera la dimensión sociocultural como el entramado de significados sobre el presente, el pasado y el futuro que le dan sentido a una nueva forma de vivir, de sentir y de participar en la transformación social, proceso abierto a la articulación creativa de memorias, experiencias y utopías orientadas a la construcción de un nuevo modelo social y productivo, respetuoso de la naturaleza, propiciador de la pluralidad y profundamente solidario.

La tendencia más generalizada es considerar que todo comportamiento humano es "*cultural*" en la práctica, por lo que la "*cultura*" ha dejado de ser un sustantivo (las pautas homogéneas de un grupo) para convertirse en adjetivo: "*lo socio-cultural*", relativo al estado cultural de una sociedad o grupo, en especial a las prácticas y representaciones "*culturales*" que observamos o deducimos de los sujetos.

Estas prácticas y representaciones casi nunca son meramente "*subjetivas*", sino que son "*sociales*", es decir, compartidas y comunicadas en el seno de los grupos humanos. Por tanto, un enfoque sociocultural brinda una visión más compleja y completa de los hechos tales como son, ya que muestra en toda su profundidad aquellos sucesos y procesos generados por las



personas en la interacción entre ellas y en relación con su contexto específico, teniendo en cuenta todos los aspectos que en él influyen: culturales, económicos, sociales, históricos, políticos, etcétera.

Estas valoraciones permiten considerar que el desarrollo de los sistemas sociales está estrechamente vinculado a la interacción sociocultural desde una praxis social caracterizada por procesos participativos complejos, dinámicos, reflexivos, vivenciales, simbólicos-contextuales e históricos, enfocados al cambio y a la transformación constante de la sociedad. El abordaje de lo sociocultural en la mayoría de las investigaciones cubanas se refiere fundamentalmente a la dimensión superestructural que hace posible la transformación de la realidad con la participación pensante y crítica, al tiempo que propicia el auto-desarrollo humano de los sujetos de la comunidad, pero sin dejar de considerar por ello las dimensiones económico-material y político-social, entrelazadas en la realidad como un todo complejo.

Al resumir el tratamiento de la dimensión sociocultural en las ciencias sociales, se puede concluir que esta perspectiva se utiliza fundamentalmente para caracterizar aquellos elementos socio-psicológicos que en el plano organizativo, relacional, cognitivo, afectivo, significativo, vivencial-reflexivo y participativo, matizan la inserción del componente humano en los procesos sociales.

El estudio de la participación comunitaria desde una perspectiva sociocultural tiene en cuenta la relación objetivo-subjetivo, al explorar la constitución significativa de los individuos en sus propios contextos y prácticas a través de un proceso reflexivo, en el que se contextualizan las formas simbólicas que en lo social y lo personal, se establecen con la vivencialidad y la

organización de los sujetos en los procesos de interacción social.

### Conclusiones

El análisis de la participación comunitaria como proceso sociocultural implica tener en cuenta la historia y las características de los procesos interactivos, vivenciales y reflexivos de los grupos humanos en contextos determinados. Conceptuada de esta forma, la participación presupone y se sustenta en dos ejes: uno constituido por el contexto social donde tiene lugar, signado por determinados tipos de relaciones y otro conformado por los intereses, necesidades, expectativas, sentimientos e identidades de los diversos seres humanos que dotan de singularidad a ese proceso de participación en cada ocasión.

La concepción sociocultural de participación comunitaria puede fundamentarse desde perspectivas teórico-metodológicas que consideren el doble papel de las prácticas socioculturales: como expresión de las peculiaridades, necesidades e intereses específicos de cada comunidad y como factor articulador de las estrategias de acción y transformación comunitaria, donde la comunicación, la relación entre lo individual y lo social, lo reflexivo y lo vivencial constituyan sustentos fundamentales y premisas para el perfeccionamiento de los mecanismos de motivación, organización y toma de decisiones que deben caracterizar a la participación comunitaria.

Un rasgo distintivo es que se objetiva en los elementos motivacionales-afectivos, cognitivos-formativos, normativos y reflexivos-valorativos que caracterizan la interacción de los grupos humanos en contextos comunitarios concretos. Presupone, por tanto, un análisis sociológico desde una perspectiva sociocultural que se sustente en la interacción dialéctica de sus

componentes estructurales, funcionales y culturales.

### Referencias:

- Ander-Egg, E. (1998). *Metodología práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Bronfman M. (1994). *Participación comunitaria: ¿necesidad, excusa o estrategia? O de qué hablamos cuando hablamos de participación comunitaria*. *Saúde Pública*, 10 (1). <http://www.scielo.br/scielo.php> Consulta.15/12/2006.
- Castro Ruz, F. (1966). *Discurso pronunciado ante los delegados al XII Congreso de la CTC*.
- Dávalos R. & Vázquez, A. (1996). *Participación Social, Desarrollo Urbano y Comunitario*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Dávalos R. (1997). *Comunidad, participación y descentralización. Una reflexión necesaria*. En *Desarrollo Urbano: Proyectos y experiencias de trabajo*. II Taller de Desarrollo Urbano y Participación. Universidad de La Habana.
- De Angelo Menéndez, O. (2003). *Desarrollo reflexivo creativo para la autotransformación social*. Informe inédito. La Habana: CIPS.
- De Angelo Menéndez, O. (2004). *Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria*. En *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, pp.56-58. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- De la Riva F. (2001). 25 Provocaciones para la Participación Comunitaria. En *Seminario-Taller, "Acción y Conocimiento"*. Ponencia presentada en el II Congreso de Educadores Populares. Santiago de Cuba. 9-14 de febrero, 2001.
- De Souza Silva E. (2000). *Elementos prácticos para la participación*. En: <http://www.isnar.cgiar.org/npp>. Consultado el 13-6-2007.
- Decortis F. (2009). Un enfoque sociocultural de la creatividad. *Learning Papers*, 13, En: [www.elearningpapers.eu](http://www.elearningpapers.eu). Consultado el 20-07-09.
- Del Mar, M. (2003). *La participación ciudadana. Foro de participación comunitaria*. México: Universidad Central de México.
- Del Río Hernández, M.A. (2002). *La participación popular en el proceso de toma de decisiones públicas en el ámbito local comunitario en Cuba*. Su Régimen jurídico. Tesis de Doctorado. Universidad Central de Las Villas "Marta Abreu". Santa Clara.
- Díaz Bordenabe, J. (1985). *Participación y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Fadda Cori, G. (1990). *La participación como encuentro*. Discurso político y praxis.
- Flores B.G. (2006). *La construcción psicocultural de la participación ciudadana en una fiesta popular*. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Foucault, M. (1983). *El discurso del poder*. México: Editorial Folios.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Giroux H.A. (2000). Actos impuros: la práctica política de los estudios culturales. *Revista de Educación*, N° Extra 1, 251-264.
- Gramsci, A. (1992). *Filosofía de la praxis*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guevara, E.C. (1964). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Hernández Morales A. (2004). El caso cubano: posibilidades pares a un desarrollo local sin matices. En *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- Jiménez Guethón, R. (2006). *Educación para la participación social en las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Estudio de caso*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Kliksberg, B. (1998). Seis tesis no convencionales sobre participación. *Instituciones y Desarrollo*, 2 En: [http://www.iigov.org/revista/?p=2\\_04](http://www.iigov.org/revista/?p=2_04) Consultado el 12/5/2003.

- Limia David, M. (1997). *Sociedad Civil y participación en Cuba: teoría y sociedad*. La Habana: Fondos del instituto de Filosofía.
- Linares Fleitas, C. (1996). *La participación: ¿solución o problema?* La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".
- Linares Fleitas, C. (1997). Participación y comunidad. Retos metodológicos de la acción cultural en el ámbito local. En Dávalos, R & Basail, A. (comp.) *Desarrollo urbano: proyectos y experiencias de trabajo*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Lukacs G. (1989). *El hombre y la democracia*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Manrique Reyes A. (2000). *La participación comunitaria*. Colombia: Editorial Bogotá.
- Marchioni M. (1997). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas de la crisis*. Ed. Popular. 3ra edic. (S/L).
- Martínez Tena, A. (2007). Los estudios de la cultura en el desarrollo comunitario. En Colectivo de autores. *Estudios culturales, cultura y desarrollo comunitario*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- Marx C & Engels, F. (1975). *La ideología alemana*. La Habana: Editora Política.
- Montero M. (1998). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Piados.
- Morin, E. (1973). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. 3ra ed. Barcelona: Editorial Kairós.
- Nash M. (2001). *La política de lo diverso. ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural?* Barcelona: Fundación CIDOB.
- Parson, T. (1966). *La estructura de la acción social*. Madrid: Editorial Guadarrama.
- Pliego, F. (2000). *Participación comunitaria y cambio social. Decisiones individuales y política urbana*. Venezuela. Editorial Acta Científica. En: [www.clad.org.ve/fulltext/0057752.pdf](http://www.clad.org.ve/fulltext/0057752.pdf)  
Consultado el 23-08-08.
- Rebellato L. (2000). Antología mínima. La participación como territorio de contradicciones éticas. *Revista Piragua*.
- Sorokim P. (1947). *Social and Cultural Dynamic*. Boston, Vol.1
- Sorokim P. (1952). *Sociedad, cultura y personalidad*. Madrid: Editorial Aguilar.